

EL PACTO HECHO CON SANGRE

(M. Pablo Park)

Palabra/ Éxodo 23:20-24:18

V. Clave/ Éxodo 24:8

¿Han leído el libro titulado **<El progreso del peregrino>** escrito por John Bunyan? Voy a presentarles una escena de dicho libro. El protagonista Cristiano y Esperanza encontraron un prado al lado izquierdo del camino. Aunque la instrucción de no apartarse de la senda podría parecer bastante obvia, los viajeros tenían los pies muy adoloridos y el prado era agradable para andar. Por supuesto, al poco tiempo se perdieron. Esas tierras pertenecían al Gigante Desesperación, del cual acabaron siendo prisioneros en el Castillo de la Duda. Fueron golpeados en repetidas ocasiones, y hasta tentados a quitarse la vida. Sin embargo, Cristiano y Esperanza lograron escapar con la llave de la Promesa, y pronto estuvieron de vuelta en el camino del cual se alejaron. Y los peregrinos finalmente alcanzaron la puerta de la Ciudad Celestial.

Como los peregrinos viajaron hacia la Ciudad Celestial, los israelitas estaban viajando hacia Canaán, tierra prometida. Ellos también necesitaban tener la llave de la Promesa. La palabra del día de hoy nos muestra cómo los israelitas recibieron la llave de la Promesa.

Para poder entender bien el pasaje del día de hoy, debemos entender muy bien el concepto del pacto. ¿Cuándo se establece el pacto? En el diccionario así define el concepto del pacto. 'El pacto es un convenio o tratado solemne, estricto y condicional entre dos o más partes en que se establece una obediencia a cumplir uno o varios acápites establecidos en un contrato formal y en que ambas partes se comprometen a ejecutar ciertas acciones y a recibir retribuciones de la otra parte por su cumplimiento.' El pacto se establece porque ambas partes tienen una relación y tienen una necesidad o un propósito. ¿Qué propósito y plan tenía Dios con el pueblo de Israel? Y ¿qué necesidad tenían los israelitas?

Primero, vamos a pensar en el propósito y el plan de Dios al guiar el pueblo de Israel a Canaán, tierra prometida. Ya hemos estudiado la palabra de Éxodo 19:5,6a. Dice así, ***“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre***

todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.” Dios quería que el pueblo de Israel le fuera un reino de sacerdotes y gente santa. Ahora, pensemos en la necesidad de los israelitas. ¿Qué necesitaban ellos? Ellos necesitaban la seguridad y la prosperidad. Necesitaban llevar una vida segura y próspera. Por eso, se establece un pacto entre Dios y el pueblo de Israel. Pero, para establecer este pacto, todas las condiciones del pacto, las pone Dios, porque Él liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto y los trajo hasta aquí. Para establecer el pacto, Dios les exigió a los israelitas las condiciones que ellos tenían que cumplir y les prometió las bendiciones que ellos iban a recibir.

I. Las bendiciones que Dios les promete

Primero, la tierra

Para que un pueblo pueda tener la prosperidad, ¿qué se requiere primero? La respuesta es la tierra. Si no tienen donde morar, pues, no hay ninguna posibilidad de prosperarse. Dios les prometió primero, darles la tierra. Nosotros decimos la *‘tierra prometida’* Leamos el cap.23:23. ***“Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.”***También leamos el cap.23:31. ***“Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.”***Dios les quería dar a los israelitas la tierra de Canaán para que ellos pudieran morar ahí y se prosperaran. Pero, tenían que resolver dos problemas. Primero, cómo llegar hasta la tierra de Canaán con tanto peligro y cómo echar a los moradores de esa tierra. Dios les prometió su protección y su guía. Miren el v20. ***“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.”***También miren el v23a. ***“Porque mi Ángel irá delante de ti y te llevará...”***Aquí sobre *‘mi Ángel’*, hay dos interpretaciones. La primera es que se refiere a un ángel creado por Dios y la otra es que se refiere a Jesús antes de la encarnación. Lo importante es que Dios les prometió la protección de cualquier ataque y de cualquier peligro y la guía hasta la tierra prometida. Miren el v22b. ***“seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.”*** Así les prometió Dios a los israelitas. Ser enemigo de sus enemigos y afligir a los que les afligen. ¡Cuánta seguridad nos da esta palabra! Si Dios va a ser

enemigo de nuestros enemigos y aflige a los que nos aflige, a quién vamos a tener miedo. A nadie. Y luego, ¿cómo van a echar los moradores en la tierra de Canaán? Leamos los vrs.27-28. **“Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.”** Los israelitas no necesitaban enfrentar solos a sus enemigos para pelear, porque Dios pelearía delante de ellos y los echaría de la tierra prometida. De esta manera, Dios le está dando la esperanza de morar en la tierra prometida.

Segundo, el alimento.

Aunque uno tenga donde morar, si no hay alimentos, sería fatal. No podría sobrevivir. Además de la tierra, Dios les prometió el alimento. Miren el v25a. **“Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas”**. Necesitamos comida y bebida para vivir. Dios les prometió que Él mismo iba a ser el proveedor de los alimentos para el pueblo de Israel. Al vivir en este mundo, nos preocupamos mucho por el problema económico. Pero Dios nos promete que nos daría pan diario como fielmente alimentó a los israelitas. En Mt.6:33 dice, **“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”** Confiemos absolutamente en nuestro Dios quien es siempre fiel con su pueblo y busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia. Amén.

Tercero, la longevidad sin enfermedad.

La tierra y el alimento ya estaban garantizados. Y ¿qué les faltaría? Si uno tiene donde morar y qué comer y qué beber, pero si se enferma, pues no podría disfrutar de la bendición de Dios. Dios también les prometió la longevidad sin enfermedad. Miren los vrs. 25b-26. **“y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra, y yo completaré el número de tus días”** Dios les prometió que ellos vivirían largo tiempo sin enfermedad. Ellos no necesitaban preocuparse por el problema de salud. Como ya saben, andaba un poco enfermo ya que padecí úlcera duodenal. Pero gracias a Dios, ya me estoy recuperando. Sí estaba un poco preocupado por mi salud y me sentía débil físicamente y deprimido mentalmente. Pero ya estoy bien, fortalecido por la gracia de mi Señor Jesucristo. Oré a Dios con un título de oración y Dios rápidamente me respondió y me hizo confiar en mi Dios con mucha esperanza. En dos meses, voy a compartir con Uds. cuál fue mi título de

oración y cómo Dios respondió mi oración. Dios nos va a dar buena salud mientras le servimos y si nos enfermamos, podemos orar a Dios. Santiago 5:15,16 dice, ***“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”*** Le doy gracias a cada uno de Uds. por sus oraciones por mí. Y sigamos orando por la salud de cada uno de nuestros colaboradores cuando tengan problema de salud. Y Dios nos escuchará y sanará cualquier enfermedad que sea. Amén.

II. Las condiciones del pacto

Dios no solamente les dio palabras de promesas y bendiciones. Dios sabía perfectamente la necesidad de los israelitas y les prometió que iba a satisfacer perfectamente sus necesidades. Ahora bien, para que se establezca el pacto entre Dios y el pueblo de Israel, los israelitas, ¿qué tenían que hacer? ¿Cuáles fueron las condiciones por las cuales se estableciera este pacto?

Primero, la obediencia

Dios puso condiciones para establecer el pacto con los israelitas. Y una de ellas fue la obediencia. Miren el v21a. ***“Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seas rebelde.”*** Miren el v22a. ***“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere.”*** En el cap.19:5^a, dice, ***“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz y guardareis mi pacto.”*** Pues, lo que se requería de parte de los israelitas para establecer el pacto fue la obediencia. Oír la voz de Dios, no ser rebelde, hacer todo lo que Dios les diga. ¿Por qué Dios quiere que su pueblo oiga su voz y haga lo que Él diga? Porque la palabra de Dios los lleva a la vida. Al ver Jn.6:67, después de que muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él, Jesús les preguntó a sus doce discípulos, ***“¿Queréis acaso irnos también vosotros?”*** Y en el siguiente versículo, podemos ver la respuesta de Simón Pedro, ***“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna.”*** La palabra de Dios es palabra de vida. Si el pueblo de Dios obedece la palabra de Dios, va a obtener la vida. Por eso, Dios quiere que le obedezca.

Segundo, la adoración

Otra condición por la cual se estableciera el pacto es la adoración. Miren el 24. **“No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen, antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatus.”** Y miren el v32. **“No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.”** Los israelitas no tenían que servir y adorar a los dioses de los cananeos. Hoy en día, la gente habla de igualdad, tolerancia, paz, etc. Pero ¿por qué Dios quería que los israelitas fueran tan estrictos? A mucha gente, especialmente a los jóvenes universitarios, no les gusta la doctrina del cristianismo porque creen que es simplemente obstinación y egotismo de los cristianos. La respuesta, la tenemos en el texto de día de hoy. Miren los vrs. 32-33. **“No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.”** Si los israelitas fueran tolerantes y buscaran paz con los cananeos sirviendo sus dioses, ellos llegarían a pecar contra Dios. Les iba a ser tropiezo. En Traducción en Leguaje Actual explica este versículo de esta manera, **“No tengan ningún trato con esa gente ni los dejen seguir viviendo entre ustedes, pues de lo contrario los harán pecar contra mí. Tampoco adoren a sus dioses, porque si lo hacen podrían perder la vida.”** ¿Qué dice? Podrían perder la vida. Por esta razón, Dios no quería que ellos adoraran a los dioses de los cananeos. Entonces, ¿por qué sirviendo los dioses de los cananeos perderían la vida? No podrían aceptar lo bueno de la religión y la cultura de los cananeos y rechazar lo malo con su razonamiento y lógica. Eso es lo que quiere mucha gente hoy en día. En vez de seguir la enseñanza de la Biblia, ellos mismos deciden cuál aceptar y cuál no, por su propia cuenta. Se oye atractivo, ¿no? El problema es que los dioses a los cuales servían los cananeos, eran la manifestación de sus propios deseos carnales. Lo que ellos buscaban era material y placer. Pero nosotros somos de carne y de espíritu. No solamente de carne. Solo buscando material y placer carnal, vamos a tropezar en el camino y vamos a perder la vida. Entonces, ¿qué debemos hacer?

Miren el v25a. **“Mas a Jehová vuestro Dios serviréis”** Es algo muy simple. Servir solo a Dios. Ahí viene la identidad del pueblo de Israel. Ellos son el pueblo de Dios. El pueblo de Dios debe servir y adorar solo a Dios. Si no acepta esta condición, entonces, no se podría establecer el pacto entre Dios y el pueblo de Israel. La gente del mundo busca el bienestar, la comodidad y el placer carnal. Pero nosotros, como pueblo de Dios, vamos a servir y adorar solo a Dios, negando nuestro instinto pecaminoso y

nuestro deseo carnal. Amén.

III. El pacto hecho con sangre

Miren el cap.24:1. Dios llamó por segunda vez a Moisés para que subiera al monte de Sinaí. Moisés contó al pueblo de Israel todas las palabras de Dios y todas las leyes. Después de haber escuchado todas las palabras de Dios y todas las leyes, ¿cuál fue la reacción del pueblo de Israel? Leamos el v3b. **“y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo; Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.”** Y Moisés escribió todas las palabras de Dios y edificó un altar para establecer el pacto entre Dios y el pueblo de Israel.

Aquí hay un dilema. ¿Cuál es? ¿Cómo se podría establecer un pacto entre Dios quien es santo y no tiene ni sombra del pecado y los israelitas siendo pecadores? Leamos el cap.24:5-6. **“Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.”** Para poder establecer el pacto entre Dios y el pueblo de Israel, se requería la sangre. ¿Para qué? Para la redención del pecado. Sin derramar la sangre, no se podía perdonar el pecado y tampoco se podía establecer el pacto entre Dios y el pueblo de Israel. Pero el efecto de la sangre de los animales no era perfecto ni era para siempre. Por eso, aunque se estableció este pacto hecho con sangre, ellos no pudieron entrar en la tierra prometida porque no cumplieron su parte. No obedecieron la palabra de Dios y sirvieron a los dioses ajenos. Entonces, ¿qué pasa con nosotros? Somos pecadores y no somos capaces para satisfacer perfectamente la demanda de la ley. En el libro de Hebreos cap.9 habla de esto. Leamos He.9:11-15. **“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes verdaderos, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para**

que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.” Es muy importante esta palabra para nosotros, los llamados. Los israelitas no pudieron servir a Dios por sus pecados. Y porque la sangre de los animales no era perfecta. Pero vino Jesucristo, derramó su propia sangre y obtuvo eterna redención. Si la sangre de los animales tenía poder para perdonar el pecado, cuánto más poder tendría la sangre de Jesucristo quien se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha ni pecado. Su sangre nos purifica para que estemos seguros de que hemos sido perdonados y para que podamos servir a Dios.

Para concluir mi mensaje, leamos todos juntos la palabra de Mt.26:28. Dice, **“porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”** El primer pacto entre Dios y los israelitas fue establecido por la sangre de los animales. El nuevo pacto entre Dios y nosotros fue establecido por la preciosa sangre de Jesucristo. Cuando fue establecido el primer pacto, ¿qué les había prometido Dios a los israelitas? La tierra, el alimento y la longevidad sin enfermedad. Y ¿qué nos promete Dios estableciendo con nosotros el nuevo pacto por la sangre de Jesucristo? En la palabra de He.9:15 dice, **“los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”** ¿Cuál es la promesa de Dios para nosotros? La herencia eterna en el reino de Dios donde no habrá ni hambre, ni enfermedad, ni llanto, ni clamor, ni dolor, ni muerte. Es incomparable con la tierra, el alimento y la longevidad sin enfermedad en este mundo. Esta es la bendición que Dios tiene preparada para nosotros. Y nosotros, ¿qué haremos? Cumplir nuestra parte, obedecer su palabra y servir solo a Dios cuandoquiera, dondequiera y en cualquier circunstancia. Digamos todos juntos, como hicieron los israelitas a uno voz, **“Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho”** Sobre todo, predicar el evangelio a los jóvenes universitarios para que ellos también reciban el perdón de sus pecados y la herencia eterna creyendo en la sangre de Jesucristo. Oro para que podamos invitar diligentemente las ovejas a la conferencia de Semana Santa y que participen al menos 10 ovejas. Sabemos que no es fácil vivir como creyente y como pastor de las ovejas en este mundo. Satanás nos pone trampas, nos tienta y nos amenaza. Pero, cuando nos quedamos deprimidos y desesperados, recordemos que tenemos la llave de la Promesa, es decir, la sangre de Jesucristo. Con esta

llave de la Promesa, creyendo en la sangre de Jesucristo, podemos salir de cualquier castillo de la duda para seguir nuestro camino hacia la Ciudad Celestial donde Dios tiene preparada para nosotros la herencia eterna. Oro para que podamos servir solo a Dios fielmente y recibir la herencia eterna, creyendo en la sangre de Jesucristo. Amén.